

# Retos y oportunidades de la Sanidad Vegetal en el futuro de la Agricultura



Carlos Palomar  
Director General de AEPLA

**A**demás del importante papel que la agricultura juega para aceptar el reto de alimentar a una población que, según la FAO, alcanzará en 2050 los 9.700 millones de personas, es una sólida actividad económica. Las cifras hablan por sí solas. España es líder en exportación de frutas y hortalizas a nivel mundial, la agricultura española representa casi el 3% del PIB y la agroalimentación se sitúa en torno al 9%.

Somos un país agrícola y debemos sentirnos orgullosos de ello. Para mantener este papel de referencia es necesario aumentar la producción sin descuidar el medio ambiente. En definitiva, hacer de la española una agricultura eficiente y sostenible, aunque las condiciones climatológicas y el entorno reglamentario en el que se desarrolle no sean siempre los más favorables. Debemos poner a su disposición todas aquellas soluciones y técnicas que garanticen su competitividad, las cuales únicamente pueden conseguir gracias a la innovación agrícola, que en 2050 puede proporcionar un 67% más de alimentos y unos precios un 50% más bajos. Entre estas técnicas están las que aseguran una correcta protección de los cultivos, como son la elección varietal, la rotación, medidas profilácticas, lucha biológica o los tratamientos fitosanitarios.

Cada año, un 40% de las cosechas se pierden por las malas hierbas, las enfermedades y las plagas. Estas cifras se duplicarían sin los productos fitosanitarios, las medicinas de las plantas, eficaces soluciones que la ciencia ha puesto a nuestra disposición para llevar a cabo una correcta sanidad vegetal. La industria fitosanitaria favorece el desarrollo de la agricultura española, con altos niveles de productividad y calidad. Conocedoras desde hace tiempo de la importante relación entre agricultura y medioambiente, nuestras compañías desarrollan nuevas y eficaces moléculas que garantizan la seguridad de las personas, la protección del medio ambiente y la rentabilidad económica, tres elementos claves que justifican las inversiones realizadas. Detrás del desarrollo de una nueva solución existe un importante esfuerzo en inversión. Nuestras empresas destinan de media el 11% de su facturación a la I+D+i. Desarrollar un nuevo producto conlleva un plazo de investigación de más de diez años y una inversión de entre 250 y 300 millones de euros. Para que este esfuerzo no caiga en balde es necesario un marco normativo en el que las decisiones sopesen riesgos y beneficios, apoyadas siempre en la evidencia científica y la experiencia, escenario que no se da hoy en día en Europa. De lo contrario, lejos de fomentar se desalentará la innovación.

A esta tendencia se une además una desfavorable percepción social hacia estos productos, aunque en las últimas décadas se ha experimentado una mejora substancial de la calidad de los productos y alimentos que consumimos. La mayor atención que el consumidor presta a mantener una dieta saludable, el control estricto de la calidad y de la procedencia de los alimentos, la estricta regulación a la que están sometidos y la trazabilidad de los productos, son elementos que refuerzan, en definitiva, la seguridad alimentaria y la protección de los consumidores. Sin embargo, estos se muestran preocupados por todo lo que concierne a su seguridad alimentaria, e identifican la protección de cultivos a través de la aplicación de estos productos como algo negativo y perjudicial para la salud. Entendemos su preocupación, pero creemos que ésta se debe a un desconocimiento de la realidad de la sanidad vegetal. A nuestras mesas llegan cada día una variedad de productos que nos garantizan una calidad y esperanza de vida impensable para las generaciones que nos preceden y que damos por segura, sin conocer la realidad que existe detrás de cada uno de esos alimentos.

En los últimos años hemos llevado a cabo desde la asociación diferentes acciones dirigidas a difundir entre la ciudadanía el papel que los fitosanitarios juegan para garantizar la sostenibilidad agrícola, y aún conscientes de que nos queda un largo y difícil camino por recorrer, estamos muy satisfechos por la acogida de las acciones en materia de concienciación y comunicación que estamos llevando a cabo. Por esa razón, hemos decidido prolongar la campaña #WithorWithout (Con o Sin Fitosanitarios) que nuestra asociación europea ECPA desarrolló para concienciar a la

/ Desarrollar un nuevo producto conlleva un plazo de investigación de más de diez años y una inversión de entre 250 y 300 millones de euros /

sociedad del importante papel que los productos fitosanitarios juegan para garantizar los alimentos que llegan cada día a nuestra mesa, y que AEPLA ha implementado a nivel nacional.

Fomentar unas Buenas Prácticas Agrícolas ha sido eje central de nuestra actividad en los últimos años. Los materiales audiovisuales desarrollados en el marco de los diferentes Proyectos (TOPPS, VITRES, CITRES...) están teniendo gran difusión, en parte gracias al apoyo recibido por las asociaciones agrarias y gobiernos regionales que colaboran estrechamente en ellos. La divulgación de las mismas resulta imprescindible para proteger la salud del operario y el medio ambiente, no olvidemos que la seguridad y eficacia de nuestros productos las garantiza el buen uso que de los mismos se haga.

Pero si de una acción estamos especialmente orgullosos es de nuestra colaboración en el proyecto Conocer la Agricultura, de Editorial Agrícola. Dar a conocer a los escolares la realidad de nuestra agricultura es indispensable para acercar el mundo urbanita al campo y evitar a las generaciones futuras el gran desconocimiento que existe actualmente sobre la realidad del mundo agrícola, que provoca la imagen distorsionada que de ella tiene la sociedad actual.

Terminado el 2018, es momento de hacer balance. El anterior fue un año de luces y sombras. Nos sentimos satisfechos por los resultados obtenidos por los diferentes proyectos desarrollados en materia de buenas prácticas, así como los alcanzados por los diferentes Grupos Operativos en los que hemos participado, y los conseguidos gracias a la colaboración con organizaciones agrarias y distribuidores. Sin embargo, ha sido muy complicado en materia reglamentaria comunitaria. La prohibición de los insecticidas neonicotinoides ha resultado muy perjudicial para el sector, en particular para el cultivo de la remolacha en nuestro país.

Miramos al futuro, porque sólo así es posible avanzar y mejorar. Adelantarse a los acontecimientos es la mejor herramienta estratégica para alcanzar el éxito. La agricultura constituye un sector clave para nuestra economía y sociedad que debe enfrentarse en los próximos años a importantes retos y oportunidades. Se desarrolla en un mercado globalizado y bajo un marco normativo complejo que exigirá aumentar la productividad y competitividad de manera sostenible, respondiendo a las demandas de una exigente sociedad preocupada por el cambio climático y la escasez de recursos naturales. Preocupados por ese futuro, hemos promovido un estudio que verá la luz en breve, y que pretende identificar cuáles son las claves para construir un sector sostenible económica, social y medioambientalmente de cara a 2050. Esperamos aportar con él nuestro grano de arena para diseñar la estrategia de futuro de nuestro sector agrícola.



/ La prohibición de los insecticidas neonicotinoides ha resultado muy perjudicial para el sector, en particular para el cultivo de la remolacha en nuestro país /